

Lecciones Del Año Viejo

Pastor Oscar Arocha

28 de Diciembre, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza. Romanos 15:4

Nos encontramos al final del año 2008, y tenemos dos opciones para mirar el pasado, humana o cristiana. La humana está llena de problemas y desastres; huracanes, inundaciones, muertes desolación, quiebras y un terrible Tsunami económico. Los meses fueron trágicos. En cambio por el lente cristiano lo contrario, crecimos en fe, en amor y esperanza; vimos más de la gloria de Dios, Su brazo no se acortó, ni Su oído cerró para continuar la obra que empezó un día, llevarnos seguros a la costa de gloriosa salvación. Aunque fuimos testigos de muchos desastres naturales, o de manifestaciones de la ira de Dios contra toda impiedad e injusticia de los hombres; no así para nosotros, ya que para la familia de Dios no hay pérdidas, no importa lo que suceda, es para bien. Entonces sería por ignorancia que parezca negativo cuando de cierto fue positivo. Si tuviste días de amarga aflicción, fueron para probar y fortalecer tu carácter, o si de prosperidad, fueron de gozo, tu prosperidad de gloria eterna se encuentra más cerca.

Ahora bien, sabiendo que el mundo natural se desenvuelve en ciclos, o que tanto los procesos de la naturaleza como los espirituales tienen etapas de comienzo y final. En este último Domingo del año, hagamos una parada de reflexión, y meditemos sobre el argumento apostólico: “Porque las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.” Agasajemos la imaginación con pensamientos de la cercanía del Paraíso Eterno.

El sermón será así: **Uno**, El pasado abona la esperanza. **Dos**, Lecciones espirituales del año pasado.

I. EL PASADO COLABORA CON LA ESPERANZA DE GLORIA

Enfocamos esta parte del verso: “A fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.” Hay dos asuntos en la vida cristiana que producen o fortalecen la esperanza: Paciencia y las Escrituras. La paciencia es algo propio, o de nuestra experiencia de vida cristiana, y lo otro al ver las Escrituras con ojos de fe. Esto es, que mi conducta como Creyente, y la Biblia son dones para que la esperanza gloriosa sea de nuestra propiedad; note la precisión del escritor: “Tengamos esperanza.” En términos particulares es, que mi esperanza es alimentada por un andar piadosos del año que termina, y la Palabra de Dios. Entonces, al llegar al final del año es sabio enfocarnos en nuestra paciencia y las Santas Escrituras para nutrir la esperanza sobre el año que nace en los próximos días.

Nuestra paciencia. El corazón de la paciencia es soportar, nótese: “Así que, los que somos fuertes debemos soportar las flaquezas de los débiles.” (v1). Además incluye esperar bajo obediencia. Estoy seguro que los hermanos soportaron no pocas ofensas durante el año pasado, siguen esperando a Cristo y creciendo en sumisión a Su palabra. Más aun, que al oír esto y aplicarlo a sus propias experiencias, una nota de agrado surge en sus pechos, y se les fortalece la esperanza. La paciencia se compone de tres partes: Soporta, persevera y obedece. **Soportar:** El 2008 fue una transito más en tu viaje al Paraíso, y tuviste muchas dificultades como Cristiano, no obstante sigues firme en alcanzar las costas de salvación. No existe manera alguna de que puedas heredar las promesas de Dios sin fe, tampoco sin paciencia: “Por la fe y la paciencia se heredan las promesas.” (Heb.6:12). En el mar hay tiempos de calma y tormentas, así en la vida de fe. De enero a diciembre tuviste que soportar muchas

cosas. El amor se evidencia en las pruebas.

Perseverar: La corona de la paciencia es saber esperar en Dios. Si comparas el tiempo, concluirás que no son muchos tus años frente a la eternidad. Esta perseverancia es similar al de los agricultores: “Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.” (Stgo.5:7). No se recogen frutos antes de la siega, hay que esperar o ser perseverantes. Eso fuiste durante todo el año recién pasado. Con buen corazón sigues esperando, o que esa firmeza fortalece nuestra esperanza de gloria. **Obediencia.** Es cierto que frutos como Creyente pariste en el 2008, no te cansaste de evitar el mal y hacer el bien, de seguro que en algún grado hiciste el bien a tu prójimo, y así colaboraste para que la Palabra de Dios corra y siga siendo glorificada. Hoy tu conciencia atestigua que la codicia no es fácil de mortificar, tú lo experimentaste. Has sido paciente.

Téngase en cuenta lo que esperamos, no es simplemente un año prospero, sino algo mucho más excelente, Salvación y total liberación de la mano del Creador, no tanto el favor de las criaturas. Nuestra esperanza es estricta y solamente en Dios, o que la Biblia conduce a creerle, y esperar de El eterna salvación. El negociante trabaja cada día con su mente puesta al final del año, cuando pase balance a todas sus actividades comerciales; de igual manera los Creyentes, su mente no se concentra en los ciclos de la vida, sino sólo para examinar y levantar sus ojos a la meta, o al supremo llamamiento en Cristo Jesús. Durante todo el año la providencia nos reunió en este lugar para que: “Por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.”

Las Escrituras. La regla del negocio entre Dios y nosotros es bien simple: Su promesa es segura. Sea al principio, a mediados o al final del año, la buena esperanza se fundamenta en la promesa y Palabra del Dios eterno. Confiar en las criaturas es negocio nati muerto, y ahora es confirmado viendo el descalabro de las grandes potencia económicas del mundo. Quién hubiese pensado la quiebra de esos grandes bancos e instituciones financieras, algunas con siglos de fundadas. Pero en un corazón de fe tales calamidades no serían sorpresa, pues así está escrito: “Las riquezas, son inciertas.” (1Ti.6:17). Son para que las disfrutemos, no para que la confiemos. Al mirar el pasado reciente bajo la luz del Evangelio se fortalece nuestra gloriosa esperanza. Los eventos humanos ocurren tal como Dios dijo, y así también se cumplirán sin dilación Sus promesas: “No se tardará más ninguna de mis palabras, sino que la palabra que yo hable se cumplirá, dice Jehová el Señor.” (Eze.12:28). En el momento e cumplirse, lo cumplirá; lo nuestro se limita, pues, a esperar con paciencia; los eventos suceden tal cual lo anunció.

Pregunta: ¿Cómo se fortalece nuestra esperanza? Viendo con fe hacia el pasado. Un caso: “Por la fe también la misma Sara, siendo estéril, recibió fuerza para concebir; y dio a luz aun fuera del tiempo de la edad, porque creyó que era fiel quien lo había prometido.” (Heb.11:11). ¿En qué se apoyó Sara? La respuesta divina no se hace esperar: “Porque creyó que era fiel quien lo había prometido.” Esto es, que vio hacia el pasado o consideró la historia del pueblo del Señor, y con esa visión vino lo otro: “Siendo estéril, recibió fuerza para concebir.” Su experiencia personal fue diferente a lo que sucedió, pues la conclusión natural era que cada día estaba más vieja, y además estéril, las circunstancias fueron contrarias a lo que finalmente sucedió. Entonces una mujer pudiera ser débil en cuerpo, en edad, y aun así fuerte en esperanza. Ver su pasado reciente con fe mejora su futuro inmediato, y lejano. No sería irracional pensar que aquello sucedió un 28/dic., y su confianza en Dios transformó el nuevo año. El pasado del pueblo del Señor es para que cada día tengamos más esperanza. Entonces lo que tenemos que hacer es ver el pasado con la Palabra de Dios, porque Su Palabra es poder, El es el Dios de todo poder.

Corazón de la esperanza. Cuando veamos el pasado hay un elemento que no debe faltar. Pudiéramos ver las tragedias, los éxitos, las victorias, y todo cuanto se nos ocurra o sea agradable, pero la luz que trae la Palabra de Dios ha de estar presente siempre, si es que buscamos de corazón sincero el bien eterno de nuestras almas. Mire la prueba bíblica: “El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán.” (Mt.24:35). Todas y cada una de las manifestaciones del poder de Dios sobre la tierra pasarán, no así Su Palabra. Más aun, todos Sus otros atributos han de ceder el paso y lugar de

preeminencia a otra: “Has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas.” (Sal.138:2). Volvemos a nuestro versículo: “Las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron, a fin de que por la paciencia y la consolación de las Escrituras, tengamos esperanza.” La paciencia que pare esperanza es la que se ejerce en obediencia a la Palabra de Dios, entonces se puede decir que la esperanza se fortalece con un ojo en la promesa, y el otro sobre el precepto, ya que toda esperanza sin promesa o sin precepto es presunción carnal, nótese: “Tu salvación he esperado, oh Jehová, Y tus mandamientos he puesto por obra.” (Sal.119:166). Todo lo que tuviste que soportar en obediencia al Señor, de seguro que tiene el premio de abonar tu árbol de esperanza.

II. LECCIONES ESPIRITUALES DEL AÑO 2008

1. Hermano: La paciencia tiene un poderosa influencia sobre tu Cristianismo. Con esto significamos que la impaciencia o nerviosismo devoraría tu confianza en Cristo, óyelo: “El que creyere, no se apresure.” (Isa.28:16). Su labor es someterse, no agitarse. Cuando el espíritu del Creyente está sedado, le es mucho más fácil obedecer, pues su voz carnal ha sido sujeta, y no se oye; así lo hace saber el profeta: “Bueno es esperar en silencio la salvación de Jehová”. (Lam.3:26). No importa la situación donde la providencia nos ponga, sea de aflicción o prosperidad, allí permaneceremos hasta que Dios nos mude si es que lo hace. La profecía anuncia que la impaciencia va a matar muchos, ógallo: “Mi señor tarda en venir.” (Lc.12:45). Los mundanos y carnales no tienen suficiente paciencia para esperar que Dios les de los deleites del mundo por venir, y se apresuran tomarlo del mundo presente; su impaciencia los matará. Se comen los mangos verdes, no pueden esperar que maduren, lo quieren todo en su propio tiempo no en el de Dios. En cambio la paciencia es la Gracia que capacita para sufrirlo todo por amor a Cristo.

En nuestra generación hay muchos contaminados por la herejía del mal llamado Evangelio de la prosperidad; oye la prueba Biblia de su yerro: “El que se apresura a enriquecerse no será sin culpa.” (Pro.28:20). El tesoro les fue ofertado de dos diferentes manos, la del diablo, que es rápida, y la de Dios con paciencia. Su necesidad los mató. El hombre suele abandonar a Dios porque no puede esperar con paciencia la ayuda del Señor. Así que, ten presente la propuesta que hace el profeta: “Bueno es Jehová a los que en él esperan, al alma que le busca.” (Lam.3:25). La virtud cristiana es justa, hermosa y enriquecedora, pero se obtiene con muchas dificultades; dicho de otro modo, que no es posible poseer virtud alguna sin mucha paciencia. Pablo nunca se hubiese gloriado en sus tribulaciones sino por su paciencia: “Nos gloriamos en las tribulaciones, sabiendo que la tribulación produce paciencia.” (Ro.5:3).

2. Hermano: La meta de tu esperanza es la Gran promesa de salvación eterna. Tu experiencia del año pasado te enseñó que de todas tus adversidades, no siempre Dios te libró, en algunas bebiste la amargura hasta el fondo de la copa, y esto te enseñó que la salvación temporal de asuntos terrenales no siempre la recibiremos, pero la salvación eterna es ciertísimo, nada ni nadie te la puede quitar, es tuya para siempre. Ahora bien, no deje que los problemas del pasado nublen tu buen entendimiento, o que nadie puede ser cristiano sin la cruz: “Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame.” (Mat.16:24). Pudiste haber perdido aun tu propia vida, y eso no anula la promesa de vida eterna: “No temáis, manada pequeña, porque a vuestro Padre le ha placido daros el reino.” (Lc.12:32). Ahí se unieron tus sufrimientos del año pasado con lo que aprendiste de tu Biblia, y produjeron mayor esperanza.

3. Hermano: Si en algún momento tu alma esté próxima ahogarse, haz que tu esperanza vea por mejores tiempos y mejores cosas. Oye como lo escribió David: “Desfallecieron mis ojos por tu palabra, Diciendo: ¿Cuándo me consolarás?” (Sal.119:82). Estuvo anhelando el consuelo de la promesa, y le dio serios pensamientos. El ojo de su alma estuvo fijo en la promesa. Lo que alimenta un buen espíritu no son las riquezas, ni el honor, ni los bienes terrenales, sino lo que Dios ha prometido. La comida de una criatura indica su naturaleza, los carnívoros, comen carne; los herbívoros, hierbas, y los espirituales las Palabras del Espíritu. El profeta lo dice así: “¿No hacen mis palabras bien al que camina rectamente?” (Miq.2:7). No dice que los haga buenos, sino que le hace bien. Cristo nos hace buenos, y Su Palabra cuando la recibimos con fe hacen bien al corazón.

Así que, te traigo varias promesas de Su palabra con fines de animarte: “Hubiera yo desmayado, si no creyese que veré la bondad de Jehová En la tierra de los vivientes... Tengo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor... Se complace Jehová en los que le temen, Y en los que esperan en su misericordia.” (Sal.27:3, Fil.1:23, y 147:11). El Señor está firmemente comprometido con todos y cada uno de los que corren con paciencia descansando sobre Sus Promesa.

4. Amigo: Si hoy se te ha despertado la esperanza de vida eterna, entonces procura que ahora la justicia more en ti. Multitud de hombres y mujeres esperan estar en el cielo para siempre, pero estando sobre la tierra las leyes del cielo no están en sus corazones. Amigo, para entrar al nuevo año no es necesario que nazca de nuevo, pero para entrar al Cielo sí: "De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Jn.3:3). Para nacer de nuevo tienes que arrepentirte de tus pecados. Este mundo es la órbita del pecado, el deber presente es arrepentirte. Ruega, pues, a Dios que perdone tus pecados y El te hará una nueva criatura, un habitante del nuevo mundo. Recibe mis palabras como una santa presión sobre tu conciencia y te conviertas a Cristo. La invitación que te hago para que recibas a Cristo es muy conveniente para ti, porque es para morar en el Paraíso y la inseparable compañía del Señor, en paz, gozo, gloria, vida y eterna felicidad: "¡Venid, benditos de mi Padre! Heredad el reino que ha sido preparado para vosotros desde la fundación del mundo" (Mat.25:34).

AMÉN